

La agenda noticiosa internacional: ¿buenos y malos?

Andrés Cañizález

A lo largo de las últimas décadas, la agenda noticiosa internacional ha sido dividida bajo la dicotomía de buenos y malos. Las prioridades y ópticas informativas han estado largamente marcadas por intereses políticos y económicos. En la actualidad pese a sostener un discurso a favor de la libertad y la democracia, la entretejida red comunicacional-financiera de «Occidente», que tiene en Estados Unidos su principal símbolo, sigue repitiendo los esquemas aprendidos durante la Guerra Fría, al «satanizar» a gobiernos o dirigentes, vanagloriar a otros, resaltar ciertos problemas y obviar el origen de los mismos; todo dentro de un aceitado y tácito mecanismo de influir y moldear la opinión pública internacional.

De esta apreciación, de una batalla contra el mal, el cual en los años 50 simbolizaba la antigua URSS y en los 90 encarna perfectamente Saddam Hussein, no se ha escapado de manera alguna la considerada prensa progresista estadounidense, en medios como *The New York Times* y las revistas *Time* y *Newsweek*. Un completo estudio recogido en el libro *Los guardianes de la libertad* (Chomsky y Herman, 1995, p.21-58) demuestra como la tupida red de relaciones entre poder político y económico en Estados Unidos incide de manera determinante en la agenda informativa, en este caso internacional, de los principales medios de comunicación de ese país. Es bien conocido que ese reflejo noticioso ya condicionado no se limita al público norteamericano, sino que esa visión parcelada y sesgada da también la vuelta al mundo e incide en las respectivas coberturas, espacios y atención de los medios nacionales, a lo largo y ancho del planeta.

«Los medios de comunicación estadounidenses no funcionan a la manera del sistema de propaganda de un Estado totalitario. Por el contrario, permiten e incluso fomentan enérgicos debates, críticas y disidencias, en tanto permanezcan fielmente dentro del sistema de presupuestos y principios que constituyen el consenso de la élite... Nadie dio instrucciones a los medios de comunicación para que se centrasen en Camboya e ignorasen Timor oriental. Naturalmente tendieron a ocu-

parse de los Khmer rojos y hablaron de ellos con total libertad, al igual que suprimieron con total naturalidad la información sobre las atrocidades que Indonesia cometía con Timor oriental y la responsabilidad de los Estados Unidos en la agresión y las masacres» (Chomsky y Herman, 1995, p.348).

Un caso que resalta como resultado de esa íntima relación de intereses entre los medios estadounidenses (con una determinante influencia en la conformación de la agenda informativa internacional) y el poder político y/o económico, lo tenemos con respecto a Cuba, China y Vietnam. En los tres países gobierna un partido único (comunista); según un organismo como Amnistía Internacional en los tres suceden violaciones a los derechos humanos, pero en fiel reflejo de la política de Washington, la obsesión de los medios se centra sólo en cuándo caerá Fidel Castro y en la necesidad de que esa isla caribeña se democratice para poder levantar el bloqueo comercial y financiero. Una revisión simple nos indica que el valorado interés económico de Estados Unidos en los dos estados asiáticos ha tamizado asimismo la percepción y la información de los medios.

LOS QUE HACEN LA AGENDA

«Los periodistas se enfrentan a los límites de fuentes poderosas que se movilizan estratégicamente para evitar y/o crear noticias. Mientras que la institución de medios de noticias está efectivamente cerrada para la mayoría de los ciudadanos, una poderosa fuerza en la sociedad, un grupo limitado de fuentes, puede forzar a que se abra y en algunas

ocasiones aprovechar su poder para beneficiarse con ello» (Schlesinger, 1992, p. 281). Esto, sin embargo, no salva la responsabilidad de comunicadores que sin ser presionados o limitados interpretan y siguen de manera tácita en sus labores la versión e intereses oficiales (sean estatales o empresariales), pues si partimos de la necesidad de informar equilibradamente en la esfera internacional no podrían repetirse casos como el de la Guerra del Golfo.

Existió otra guerra, la de la manipulación informativa, podría concluirse después de revisar las comparaciones que realizó el diario londinense *The Guardian* (Bravo, 1991, p.26): Los aliados dan «directivas generales a los periodistas, Irak «censura»; los aliados «neutralizan o suprimen», Irak «destruye»; los soldados aliados son «los muchachos», los de Irak «hordas»; George Bush es «resuelto, un estadista, seguro de sí», Saddam Hussein es «un provocador, un tirano diabólico, un monstruo enloquecido».

Estas claras posturas a favor y en contra (de vuelta el bien contra el mal) impregnaron la agenda informativa internacional. Los medios estadounidenses, con su tremendo peso en la conformación de la opinión pública, ya a nivel internacional, reflejaron solamente los intereses de Washington en este conflicto; y de vuelta con Chomsky y Herman, sin que seguramente nadie lo pidiera desde las esferas oficiales de ese país, coincidieron de manera natural con los intereses oficiales.

Es ya negativo que la agenda informativa internacional tenga como centro a un país o a un pequeño grupo de naciones (si consideramos a Francia e Inglaterra, por ejemplo).

Vemos, nos informamos del mundo, con una visión sesgada, parcializada por determinados intereses. Sin embargo, esa situación de por sí anómala, tiene una cara más dramática en la excesiva concentración monopólica que se observa en el mundo de las comunicaciones de Estados Unidos.

«El 'sistema' de las más poderosas organizaciones informativas redefina las responsabilidades éticas de los periodistas. Los reporteros son muy conscientes de la necesidad de mantenerse dentro de la agenda de prioridades informativas y hacerlo desde el ángulo interpretativo establecido por las agencias de noticias más connotadas» (Solomon, 1992, p.38).

Citado por una publicación en Ecuador, el ex decano de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Berkeley, Ben Bagdikian (En: Valle, 1991, p.28), aseveró que «un manojo de organizaciones 'mamuts' privadas ha comenzado a dominar el mundo de los medios masivos. La mayoría de ellas anuncia confidencialmente que a lo largo de los 90, cinco a diez corporaciones gigantes controlarán la mayor parte de los más importantes diarios, revistas, libros, estaciones de radio y televisión, películas, grabaciones y videocassettes del mundo». Según el académico (En: Chomsky y Herman, 1995, p.26), la veintena de grandes organizaciones de medios dentro de Estados Unidos «constituyen un nuevo Ministerio Privado de Información y Cultura, que puede conformar el orden del día nacional».

La Guerra del Golfo colocó en una situación privilegiada a la cadena televisiva *CNN*, cuyas imágenes fueron las únicas que se vieron desde Bagdad en prácticamente todo el mundo occidental, alimentando además de pantallas televisivas, a agencias noticiosas internacionales, que ante la incapacidad de tener información directa desde Irak, tomaron a ese medio como fuente informativa «en directo», tal como resaltara la planta con sede principal en Atlanta. Durante buena parte de la operación militar estadounidense «Tormenta del desierto», la agenda informativa mundial pasó bajo el tamiz de *CNN*, finalmente bajo los ojos de un solo periodista estadounidense.

«Nunca se había desarrollado tanto la tecnología de la comunicación; pero este mundo comunicadísimo se parece cada vez más a un reino de mudos. La propiedad de los medios

de comunicación se concentra cada vez en menos manos... Nunca tantos han sido tan incomunicados por tan pocos» (Galeano, 1995, p.12).

AGENDAS POSIBLES

«La censura ya no es lo que era. Ha variado de estrategia, de maquillaje y de estratagema. Ya no se trata de prohibir brutal, estúpidamente, como en los viejos tiempos facistas, sino de algo mucho más sutil y eficaz. La neoautocensura consiste en obligar a todo el mundo a hablar, redactar y discutir de lo mismo. El gran truco para engordar los periódicos es esa agenda dominante, tan oculta como poderosa, que establece de antemano el territorio ideológico de lo que es o no es opinable, de lo que se puede o no se puede discutir, de los temas discutibles o impronunciados» (Cueto, 1996, p.8). Partiendo de esa pauta informativa preestablecida, acordada «arriba» en un espacio etéreo pero poderoso, ¿cabe imaginarnos agendas posibles?

Coincide nuestra posición con el debate que en este momento envuelve, por ejemplo, a la Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana (WACC), empeñada «en la búsqueda de alternativas a la comunicación globalizada y globalizante que domina el mundo actual, concentrada en manos de un puñado de corporaciones trasnacionales, que hace que el antiguo sueño por una comunicación que fortalezca la identidad nacional y cultural de los pueblos se vea menoscabada por un discurso que, elogiando la libertad de mercados, impone los patrones de una cultura del consumo que pretende igualar los deseos, las necesidades y la imaginación» (Sabanes Plou, 1995, p.11).

El abaratamiento de los costos en los sectores de informática y telecomunicaciones, posibilita en este momento el «asalto» desde puntos de vista alternativos a la agenda informativa internacional. Gracias a las inicialmente tecnologías militares de la red de redes (*Internet*) y al uso de antenas portátiles, por ejemplo, permitió que en 1995 la organización no gubernamental internacional Greenpeace colocara en todo el mundo el tema de los ensayos nucleares de Francia, desencadenando un rechazo prácticamente unánime a los mismos. La experiencia, que provocó pérdidas de algunas embarcaciones e incluso fricciones a lo interno de la entidad, nos pone de relieve -ahora-

las enormes posibilidades que se tienen de incidir en la agenda informativa internacional, aunque sea de manera coyuntural y en una posición de respuesta.

En las últimas cumbres de Naciones Unidas (medio ambiente, derechos humanos, mujeres) redes internacionales de organizaciones no gubernamentales instrumentaron planes de comunicación con el fin expreso de hacer oír sus planteamientos (muchas veces encontrados con las posturas oficiales) y de que los mismos tuvieran resonancia en medios informativos de diversas partes del planeta. Han sido experiencias positivas, que demuestran la existencia de «agendas posibles» dentro del entramado mundo informativo internacional.

«El aspecto más novedoso de la era de la comunicación (que vivimos tras la era de la información) y quizás el más positivo, es el de permitir la formación de nuevas alianzas entre personas y grupos, lo que algunos llaman la 'globalización de la gente'... Las nuevas alianzas no sólo incluyen la comunicación directa (a través de *Internet*, ya con 35 millones de usuarios) sino también la coordinación y el lanzamiento de iniciativas desde investigaciones hasta la organización de campañas con objetivos determinados, sea a nivel regional, nacional o internacional» (Savio, 1996, p.A-4).

BIBLIOGRAFÍA

- Bravo, Ana Lucía. *CNN y el directo*. En: Chasqui. Nro. 38. CIESPAL. Quito, 1991.
- Chomsky, Noam, y Heriman, Edward. *Los guardianes de la libertad*. Editorial Grigalbo Mondadori. Barcelona, 1995.
- Cueto, Juan. *Agenda oculta*. En: El País Semanal. Nro. 1.040. Editorial Diario El País. Madrid, 01.09.1996.
- Galeano, Eduardo. *Apuntes sobre los medios de comunicación*. En: Servicio Informativo ALAI. Nro. 221. Agencia Latinoamericana de Información. Quito, 26.10.1995.
- Sabanes Plou, Dafne. *La comunicación para la dignidad humana*. En Servicio Informativo ALAI. Nro. 221. Agencia Latinoamericana de Información. Quito, 26.10.1995.
- Savio, Roberto. *Las nuevas avenidas de la comunicación*. En: Diario El Nacional. Caracas, 07.09.1996.
- Schlesinger, Philip. *Repensando la sociología del periodismo*. En: Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Nro. 13-14. Universidad de Colima. México, 1992.
- Solomon, Norman. *Ética y poder en el periodismo norteamericano*. En: Chasqui. Nro. 41. CIESPAL. Quito, 1992.
- Valle, Carlos. *La iglesia ante el desarrollo de los medios masivos de comunicación*. En: Testimonio. Nro. 4. FUMEC. Quito, 1991.